



Alberto de Gregorio. DIR. SERVICIO JURÍDICO DEL CONSEJO EUROPEO

‘No puede usarse a la UE como chivo expiatorio de problemas nacionales’

El salmantino, alto cargo comunitario, expresa su preocupación por el auge de los populismos aunque confía en que la UE saldrá más fuerte de problemas como el “Brexit”

M.D.

EL salmantino con más rango dentro de la Unión Europea, Alberto de Gregorio, estuvo ayer en la Facultad de Derecho invitado por la Cátedra Jean Monnet para dar una conferencia sobre la unión bancaria.

—¿En qué punto se encuentra este proceso y como lo va a notar el cliente?

—La unión bancaria se ha creado en un periodo de tiempo muy corto, en apenas dos años. Es un proyecto en progreso, con un periodo transitorio de ocho años, que va a contribuir a que las entidades estén mejor capitalizadas porque rompe el sesgo político de la supervisión. Cuando está en manos de las autoridades nacionales, en algunos casos ha habido accidentes, por ejemplo en las cajas de ahorro españolas. Ir hacia una centralización de los controles bancarios va a suponer una supervisión más profesionalizada y efectiva. En segundo lugar, la unión bancaria no sólo va a proteger al cliente de la entidad, también al contribuyente, porque hasta ahora, cuando un banco estaba en crisis, era el contribuyente el que pagaba. Con la unión, los propios bancos serán los que contribuyan a cubrir sus pérdidas.

—¿Evitará que en España ocurra otra crisis financiera?

—Hay un consenso general en la UE de que los bancos españoles han hecho sus deberes con las operaciones de fusión o de capitalización. Se pone de ejemplo para otros países como Italia. El sistema bancario español está organizado y es sólido y no me cabe duda de que a ello ha contribuido la constitución de un control centralizado fuera de España.

—Todos estos problemas de índole económico que sufre Europa han hecho dudar de la viabilidad del euro. ¿Tiene futuro?

—El euro es una construcción imperfecta. Es más un proyecto político que económico y debido a ello hay fallas en su concepción económica. Es verdad que algunas se han arreglado en los últimos años, pero queda por hacer. No obstante, yo creo que no hay futuro en la UE sin el euro. Cuando Grecia ha estado a punto de salir del euro, antes de caer por ese precipicio ha preferido estar dentro de las reglas del euro. Es más, yo creo que la futura integración de Europa pasa por la integración del euro.

—¿El euro ha sido un problema para salir antes de la crisis?

—Sin ninguna duda. El euro ha



Alberto de Gregorio antes de la conferencia en la Facultad de Derecho. | GUZÓN

“La unión bancaria va a proteger al cliente de la entidad y también al contribuyente, ya que ahora serán los propios bancos los que contribuyan a cubrir sus pérdidas”

supuesto que los estados pierdan soberanía monetaria y también económica. Al no poder devaluar la moneda ante una crisis, se necesitan otras medidas que no son monetarias, sino internas. Has de devaluar salarios o hacer reformas estructurales. Cuando se firma el Tratado de Maastricht y los países están de acuerdo en introducir el euro, saben perfectamente el modelo económico que subyacía: perder soberanía monetaria y acercarse al modelo alemán basado en disciplina presupuestaria, competitividad, exportación y flexibilidad laboral. No valoro si es mejor o peor este modelo, pero es el que está en las reglas.

—¿El control del déficit está siendo útil para la recuperación o

la está ralentizando?

—Hay opiniones de todo tipo. El señor Stiglitz dice que se está cometiendo un error enorme, pero otros economistas de prestigio dicen lo contrario. Si nos atenemos a los casos en los que se han combinado austeridad y reformas estructurales, en particular España e Irlanda, la experiencia por ahora no es todo lo mala que se podría pensar. Grecia no es un modelo que se pueda comparar al resto de países de la zona euro. Estoy convencido de que este modelo económico ha tenido enormes efectos macroeconómicos, pero probablemente no en la economía real.

—¿Y qué se puede hacer para que la gente note antes la recuperación?

—Una de los puntos fundamentales era que fluyera el crédito. La unión bancaria y la recapitalización de los bancos ha permitido una cierta reactivación en este sentido y la política de intereses del Banco Europeo también ha ayudado. Queda una asignatura por hacer que es apostar por la inversión pública, que no es lo mismo que el gasto, y corregir desequilibrios fiscales en la UE.

—En España hay dudas sobre que puedan salir adelante los presupuestos de 2017 ¿A qué se

arriesga?

—Se arriesga a reabrir el procedimiento de déficit excesivo y a la imposición de sanciones como la suspensión de los fondos estructurales.

—¿Cómo se vive en Bruselas después del “Brexit”?

—Hay un principio muy claro. No hay negociación sin notificación. Ahora mismo existe una tranquilidad tensa por ver qué es lo que pasa. La Comisión y el Consejo se están preparando desde un punto organizativo y de fondos, pero por ahora no hay ningún tipo de contacto. Si es cierto que el “Brexit” ha supuesto una crisis más de las que padece la UE, uniéndose a la de la inmigración, a la del euro, a la de seguridad y terrorismo y a la del populismo. Ha supuesto un golpe muy fuerte para el proyecto europeo, pero a veces estos golpes existenciales dan lugar a procesos de integración posteriores.

—¿No está herida de muerte la Unión Europea?

—De ninguna forma. Hay algo más difícil que integrar, que es desintegrar. Ahora mismo no es concebible el siglo XXI sin la UE. Es verdad que es una estructura muy delicada con la que no se puede jugar con fuego. Tampoco se la puede usar como chivo expiatorio de cualquier problema nacional.

—¿Hasta que punto preocupan los extremismos que han surgido en países de la UE y que reniegan de ella?

—Han crecido grupos populistas, radicales y nacionalistas que propugnan soluciones simples a problemas complejos. A eso se reduce el populismo y la UE es su víctima ideal, porque la gente no siente un especial apego por ella. Es verdad que la UE a veces induce soluciones que son difíciles de comprender por la gente, como por ejemplo la austeridad.

—¿Hay miedo en la UE a lo que pueda hacer Trump?

—Yo no hablaría de miedo pero sí de replantear algunas cosas. Es muy pronto para hacer afirmaciones sobre lo que va a pasar con Trump. La relación con los EEUU seguirá siendo muy importante y la UE va a ser precavida en este sentido. Probablemente uno de los puntos más importantes sea la relación con Rusia y en qué medida puede cambiar con la llegada de Trump al poder o qué va a pasar con Ucrania. La victoria de Trump también ha puesto encima de la mesa la necesidad de tener una política de defensa europea más ambiciosa.